RADIOTEATRO

FEBRERO 1o. DE 1961 - 21o. ANIVERSARIO DE LA RADIODIFUSORA NACIONAL

8.10' p. m.

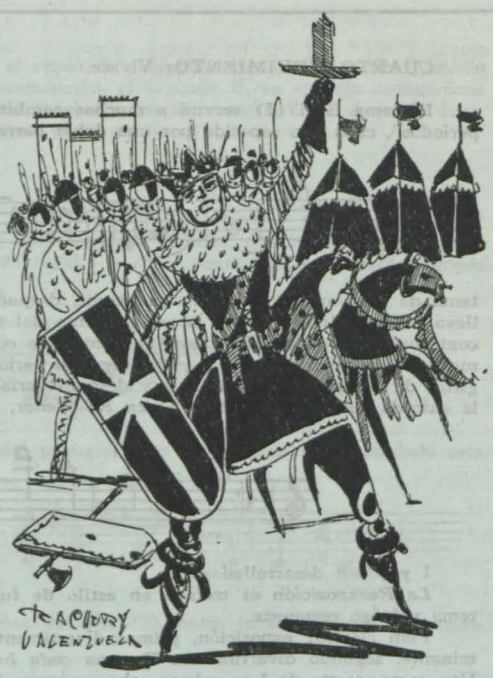
LA TRAGEDIA DE RICARDO TERCERO

de *WILLIAM SHAKESPEARE*

Versión radiofónica de Miguel Ignacio Vanegas. Musicalización y dirección: Gonzalo Vera Quintana.

REPARTO:

Ricardo, Duque de Gloster (Ricardo III) . . Felipe González
Reina Isabel . . . . . Lucila de Medina
Duquesa de York, Ester Sarmiento de Correa
Reina Margarita . . . . . Carmen de Lugo
Lady Ana . . . . . Ana Mojica
Lord Grey . . . . . Guillermo Muñoz
Lord Stanley . . . . . Enrique Pontón
Duque de Buckingham . . . . Gaspar Ospina
Eduardo, Príncipe de Gales, Aldemar García
Lord Hastings . . . . . Jaime John Gil
Jorge, Duque de Clarence . . Carlos Alfonso Muñoz
Ricardo, Duque de York . . . Gonzalo Vera Quintana
Catesby . . . . . Federico Vera
Tyrrel . . . . . Juan B. Angulo
Asesino 1º . . . . . Jaime Murcia
Asesino 2º . . . . . Gabriel Vanegas
Paje . . . . . Jaime Cuervo



Para conmemorar el vigésimo primer aniversario de la Radiodifusora Nacional de Colombia, se ha escogido una de las obras fundamentales de Shakespeare: *The life and death of find Richard III,* traducida al castellano por Luis Astrana Marín, bajo el título de *La tragedia de Ricardo III.*

Como son tántos los episodios de *Ricardo III,* se hace preciso reseñar, siquiera brevemente, la Guerra de las dos rosas, en que las escenas de horror sobrepujaron todo lo imaginable, para comprender cómo sólo el genio shakespereano pudo presentarlas a los espectadores, desde las tres partes de Enrique VI, en toda su trágica realidad.

La familia de Lancaster se había apoderado violentamente del trono a fines del siglo XIV, y Enrique V pareció haberlo popularizado con sus victorias en el exterior; pero los ingleses se irritaron con los desastres sufridos en el Continente con su hijo Enrique VI, el cual perdió, casi sin resistencia, la Normandía; Ricardo de York se puso a la cabeza de los descontentos y reivindicó la corona a los derechos de su casa, descendiente del quinto hijo de Eduardo III; añadía, por su madre, los Clarence, que venían por línea directa del tercer hijo de este príncipe, en tanto que los Lancaster no descendían sino del cuarto vástago. Los dos partidos escogieron por emblema, York, la Rosa Blanca, y Lancaster, la Rosa Encarnada, según las armas de cada una de las casas rivales.

Eduardo IV dejó dos hijos y tres hijas: Eduardo, Príncipe de Gales, que la historia llamó Eduardo V, aunque jamás ocupó el trono, y Ricardo, Duque de York. La Regencia fue encargada a su hermano Ricardo, Duque de Gloucester, quien quedó para la posteridad como el tipo de la deformidad física y moral. El jorobado se apodera de sus dos sobrinos, los hijos de Eduardo, el mayor de los cuales sólo contaba doce años; se desembaraza por el crimen de sus principales adeptos, Hastings y Rivers, entre otros, y hace estrangular a aquellos, mientras duermen en la torre de Londres. Una muchedumbre sobornada le había ya proclamado Rey bajo el nombre de Ricardo III. Esta usurpación odiosa inflamó de valor a los partidarios de la casa de Lancaster. Un representante de esta familia, Enrique de Richmond, desembarca en el país de Gales y derrota a Ricardo en la llanura de Bosworth. Richmond, bajo el nombre de Enrique VII, recaba el cetro, reúne las dos Rosas, desposándose con una hija de Eduardo IV, y comienza la dinastía de los Tudor.

Es preciso aclarar que Shakespeare se coloca por encima de la historia, salta sobre prejuicios, atropella conveniencias con el objeto de llegar a un conjunto armónico, que no es otra cosa sino belleza pura, habilidad de genio creador.

El estilo de *Ricardo III* es claro y puro; a excepción de uno o dos diálogos en que menudean las sutilezas, juegos de palabras y anfibologías, el lenguaje se mantiene en una fuerte elegancia. Ya se inicia en él la tendencia a la supresión de la rima, que más tarde ha de ser total; el léxico propende al mayor número de ideas en el menor número de palabras; el trágico se halla en los umbrales de la plenitud del talento.

Estas magníficas cualidades de Shakespeare han sido aprovechadas con el objeto de ofrecer a nuestros oyentes una versión ágil, exenta de retórica, acorde con las nuevas exigencias de la radiodifusión moderna.

Febrero 5, 8.15 p. m.

PRECURSORES DEL MODERNISMO ESCENICO

"ASIA"

De *HENRI LENORMAND.* (1882-1951).

Adaptación y dirección de Bernardo Romero Lozano.

Por raro privilegio confluyen en Lenormand los talentos del filósofo, del psicólogo y del poeta. Ningún otro escritor del teatro moderno, con la excepción de su genio mayor, el Ibsen de los grandes poemas místicos y simbólicos de la personalidad, ha sido capaz de plantear los problemas más abstractos con un sentido poético vigoroso que no les resta ninguna claridad en el apretado concepto, ninguna concisión en la ceñida síntesis formal. En cuanto a la técnica, es asombroso que un pensamiento tan denso, tan grave, pueda ser manifestado en la serie de notas fugaces que son los cuadros numerosos y breves de sus obras escénicas. En su "teatro múltiple y sintético", donde la acción material en el viejo concepto está sustituída por la acción psicológica, se fijan en extremado resumen, los minutos en que culminan el conflicto dramático y el proceso anímico, elementos fundamentales en su producción teatral, desarrollada desde su primera pieza *El vértigo,* hasta *El devorador de sueños,* pasando por esta *Asia,* donde se repite, con impresionante grandeza, el mito de Medea entre la sugestión y el conflicto de dos civilizaciones, de dos modos de concebir el mundo y la vida.

Henri Lenormand, cuya muerte lamentó París y el mundo universal de la escena en 1951, es incuestionablemente uno de los pilares del gran teatro de nuestros días.

Jueves 9, 9.15 p. m.

EL LADRON

de LASZLO FÖDOR

Versión radiofónica de Víctor Muñoz Valencia.
Interpretación del teatro "El Buho".
Dirección de Fausto Cabrera.

REPARTO:

Arocemena ..... Víctor Muñoz Valencia
Maruja ..... Cydalia Gutiérrez
Fernando ..... Mario García
Leopoldo ..... Héctor Hernández
Elena ..... Mónica Silva
Roberto ..... Jaime Monsalve
Ladrón ..... Fausto Cabrera
Cómplice I ..... Jesús Rojas
Cómplice II ..... Iván Rodríguez
Vigilante ..... Carlos Perozzo
Criada ..... Yamily Humar
Fabián ..... Héctor Rivas
Inspector ..... Rómulo Viñas

Laszlo Födor, nacido en 1895, es uno de los más representativos autores húngaros de las primeras décadas del siglo. Su copiosa obra ha llenado, con su jovial artificio, su colorido y su elegancia, todo el teatro europeo después de la primera guerra mundial. Sus comedias de acción espontánea y desenvuelta, a la vez que maliciosa, melancólica y desaprensiva, tipifican ese género teatral fosforescente de gracia y de humor que tánto favor tuviera entre los públicos, y cuyos resplandores todavía iluminan el escenario moderno. La gracia y la intención, un poco de poesía y otro poco de romanticismo, campean en todas las obras de este humorista

húngaro que ha sabido excitar siempre la sana risa de los espectadores.

De su vasta labor teatral se destacan algunas piezas donde esas virtudes del comediógrafo alcanzan su mayor brillantez: *Ruleta, Liceo de señoritas, El beso ante el espejo, Juego de sociedad, Sexteto,* y la comedia que hoy les ofrecemos.

Las vicisitudes más graciosas, a la vez que las más intencionadas, hacen gala en *El ladrón,* donde el eterno conflicto suscitado entre el amor y el azar queda expuesto con exquisita gracia, pero al mismo tiempo nada exenta de profundidad humana. Su ágil planteamiento escénico, por otra parte, hace de esta pieza una comedia de aceptación permanente.

Febrero 12, 8.15 p. m.

ORFEO DESCIENDE

de TENNESSEE WILLIAMS

Versión radiofónica de Federico Vera.
Musicalización y dirección: Gonzalo Vera Quintana.
Coordinación y efectos de estudio: Miguel Ignacio Vanegas.

REPARTO:

Dolly Hamma ..... Ana Mojica
Baulah Binnings ..... Sofía de Moreno
Pee Wee Binnings ..... Aldemar García
Dog Hamma ..... Guillermo Muñoz
Carol Cutrere ..... Anuncia de Romero
Eva Temple ..... Pepita Sanchiz
Hermana Temple ..... Lucila de Franco
Tío gracioso ..... Felipe González
Val Xavier ..... Felipe González
Vee Talbot ..... Lucila de Medina
Lady Torrance ..... Esther Sarmiento
Jabe Torrance ..... Enrique Pontón
Sheriff Talbott ..... Juan B. Angulo
Dubinsky ..... Miguel I. Vanegas
David Cutrere ..... Carlos Alfonso Muñoz
Enfermera Porter ..... Ana del Val
Primer Hombre ..... Federico Vera
Segundo Hombre ..... Jaime Murcia

Tennessee Williams no necesita de presentación. Es un autor de proyección universal, ampliamente conocido de nuestros oyentes por sus obras: *Un tranvía llamado Deseo, El zoológico de cristal, Verano y Humo, La rosa tatuada, Una gata sobre el tejado caliente.* El prestigio de este escritor ha ido creciendo hasta alcanzar una fama que, acaso, no tenga parangón en el mundo teatral de nuestros tiempos.

No obstante, Williams, el inquieto norteamericano, nunca se ha considerado satisfecho con la forma en que, en *Batalla de Angeles,* expresó los conflictos en ella planteados. Durante casi veinte años ha trabajado sin cesar sobre ese material que, por decirlo así, lo obsesiona. El resultado es *Orfeo desciende,* pieza en la cual ha sido reelaborado prácticamente en su totalidad el texto de *Batalla de Angeles.*

Convencido de que esta es la pieza capital de toda su producción dramática, Tennessee Williams, al ofrecerla para su representación, ha dicho: "Creo que he logrado finalmente decir lo que quería decir y que el resultado es una especie de puente emocional entre mis primeros años de autor y mi existencia actual".

La escena representa, de modo no realista, una tienda de abarrotes y parte de un bar contiguo a ella. Algunos peldaños conducen a un rellano y desaparecen por encima de éste; en el rellano hay una palmera artificial, de aspecto siniestro, puesta en una jardinera de color verde pardusco. Pero el bar, del que se ve una parte a través de una ancha puerta de arco, aparece brumoso y poético como si constituyera cierta dimensión interior del drama. Al levantarse el telón dos jóvenes mujeres, Dolly y Beulah, preparan una colación en un par de mesas de mármol.

Febrero 19, 8.15 p. m.

EL LADRON

De *HENRY BERNSTEIN.* (1876-1954).

Adaptación y dirección de Bernardo Romero Lozano.

Hacemos un paréntesis en este ciclo de precursores del modernismo escénico porque realmente, el nombre de Henry Bernstein y su copiosa obra dramática no pueden ubicarse dentro de la genuina categoría de innovación, y menos revolución de postulados y teorías escénicas. El paréntesis tiene sus motivaciones en un hecho singular relacionado con el historial de nuestro teatro radiofónico. En este mes de febrero se cumple el vigésimo primer aniversario de la inauguración de la emisora, y precisamente la obra con la cual se inició nuestro radioteatro fue *El Ladrón,* de Bernstein, cuya dirección estuvo a cargo del propio director de la emisora, doctor Rafael Guizado, figurando en el reparto veteranos de la escena colombiana por aquel tiempo: Hernando Vega Escobar, posteriormente director del grupo dramático en los primeros años de la emisora; Ester Sarmiento, quien hoy sigue cumpliendo labor meritoria como primera actriz de nuestro teatro radiofónico; Carlos Escobar, "Escobarito"; Alejandro Salazar (q. e. p. d.), secundados por un grupo de gentes nuevas y entusiastas, quienes constituyeron por algún tiempo el núcleo de nuestro naciente radioteatro. Queremos, pues, celebrar tan significativo acontecimiento en nuestra efemérides radioteatral, llevando a los micrófonos la obra inaugural de nuestro radioteatro, contando en el reparto con la actuación en los papeles centrales de los dos distinguidos artistas colombianos que por entonces los interpretaron: Ester Sarmiento de Correa y Hernando Vega Escobar.

Febrero 26, 8.15 p. m.

JUAN DE LA LUNA

de MARCEL ACHARD

Versión radiofónica de Víctor Muñoz Valencia.
Interpretación del teatro "El Buho".
Dirección de Fausto Cabrera.

REPARTO:

Marcelina ..... Cydalia Gutiérrez
Jef ..... Aldemar García
Clotario ..... Víctor Muñoz Valencia
Ricardo ..... Fausto Cabrera
Luisa ..... Mónica Silva
Juanita ..... Lucila de Franco
Serafín ..... Carlos Perozzo

Cuando Marcel Achard surgió a la consideración parisiense (vale decir, a la universal) con *¿Quiere usted representar conmigo?*, la crítica proclamó que con él renacía el espíritu de Moliére. Dicho espíritu moliéresco se encarnaba mucho más en el diálogo de Achard que en las situaciones de una sutil comicidad, a las que su inclinación lo predisponía. El diálogo era lo moliéresco. Del diálogo hacía surgir Achard la vitalidad de personajes mezclados de trágico y grotesco, todos ellos de una comicidad sentimentalmente invasora. Pero no solamente moliéresco fue este dialogar agudo, sensible, inteligente, sutil, del creador de *Juan de la luna*. Existe otra fuente de inagotables tesoros adonde Achard fue a abrevar, inteligencia y cordialidad en ristre: el circo. Nada más cercano que el enfrentamiento de dos payasos capaces de dialogar en libertad, al azar de los temas y las circunstancias, de este replicar continuo, breve, absorbente y envolvente de la escritura achardiana. Demás está decir que, luégo del reconocimiento de este doble origen (Moliére y el circo), toda la obra de Marcel Achard está impregnada de cierta espiritualidad de tipo especial que a la vez conmueve y encanta.

La obra de este comediógrafo es abundante. Se recuerdan entre sus títulos capitales: *El corsario, Juan de la luna* (la comedia que en este día les ofrecemos), *Petrus, Iremos a Valparaíso*, la ya citada *¿Quiere usted representar conmigo?* (frase que es latiguillo en boca de los payasos franceses), *La vida es hermosa*, etc.

Juan de la luna —y su título define toda la poesía de la pieza— lleva en su origen una sentencia de William Blake, que reza: "Si el sol llegase a dudar . . . desaparecería en el acto". Pocas veces halló un dramaturgo acápite más ajustado para su concepción de un personaje. *Juan de la luna* es también una exaltación: la de la inocencia creadora, capaz de brillar y de imponerse dentro del mayor hálito concebible de corrupción moral. Estamos ante una pieza técnicamente perfecta, en la que Marcel Achard, el moliéresco, logra un impacto poético no fácilmente olvidable.